

Wed, February 2, 2011 5:24:11 AM

**Re: Preguntas para CNNMexico.com**

From: Eduardo Labarca

To: Sergio Pastrana D'Abbadie

Estimado Eduardo:

Soy escritor freelance para CNNMexico y trabajé una nota sobre la polémica portada de su último libro. La editora me pidió que le hiciera una entrevista. Sé que el tema puede parecerle trillado en este momento, pero en lo personal me interesa mucho su visión tan particular del asunto. Espero que me pueda contestar estas preguntas:

Sergio, le contesto de volea, ojalá que no me linchen saludos

Eduardo Labarca

[www.eduardolabarca.com](http://www.eduardolabarca.com)

— ¿Cuándo decidió que esa fotografía sería una buena portada?

— En el último minuto. El libro estaba compaginado y faltaba la tapa. Íbamos a poner un rombo para evocar la idea de "módulo" y me acordé de la foto que tenía archivada desde algún tiempo y que no había vuelto a mirar. Calzaba al 200 por ciento con el libro y se la envié al editor y ¡ya!

— ¿Cómo la tomó?

— Estaba trabajando de traductor en Ginebra y quise conocer la tumba de Borges. ¡Increíble! El cementerio calvinista de Plainpalais en plena ciudad y en medio de edificios de departamentos. Un prado de unos cien metros de largo y 40 de ancho, algunos árboles y aquí y allá unas piedras, distribuidas en desorden, de unos 30 centímetros de alto con el nombre del difunto sepultado a ras del suelo. Una piedra escueta llevaba el nombre de "Jean Calvin". O sea que Calvino está ahí sepultado de modo espartano y con la mayor modestia, que puede ser también una forma de arrogancia.

La parte de los edificios que da al cementerio es la de atrás: ropa interior colgando, una bicicleta en el balcón, escobillones y música estridente acompañan a los muertos en su reposo. Llegué con mi amigo chileno-suizo Pedro Pozo, que vive desde hace 30 años en Ginebra. Un señor con cara de jefe del cementerio no sabía nada de nada y tuvimos que ir leyendo piedra por piedra hasta llegar a una de las más grandes, de 1,20 metro de alto con tallado de navegantes celtas y un nombre: Jorge Luis Borges. Dimos dos o tres vueltas y me saqué una foto muy formal afirmado en la piedra. Cuando nos marchábamos me dije: ¡Por favor! ¡Yo no soy un turista japonés! Y me acordé que Jean Paul Sartre había orinado en la tumba de Chateaubriand, el gran escritor romántico del siglo XIX y me dije: ¿Por qué no yo? Voy a marcar mi frontera literaria con el gran Borges, uno de los escritores que más he admirado y admiro, y pensé:

“Amigo Jorge Luis Borges, tú, genio literario, eres tú, y yo, modesto escritor, soy yo. Además, en diciembre de 1975 tú, que decías repudiar la política, a pesar de todos tus achaques y de estar casi ciego, tuviste energía para cruzar la cordillera e ir a abrazar al tirano Pinochet, que ese mismo mes hacía desaparecer a una decena de personas y esa semana mandaba dinamitar en Washington a Orlando Letelier, que había sido un brillante ministro y embajador de Salvador Allende. Ningún intelectual del mundo dio nunca la mano a Pinochet con una sola excepción: tú fuiste el primero y el último, y lo calificaste de “bondadoso”. Yo estaba en el exilio y ese fue uno de los días más amargos de mi vida: me sentí traicionado por ti, el escritor que tanto admiraba y que hasta hoy sigo admirando, por tu obra magnífica, aunque no me pidas que te admire como ciudadano amigo de dictadores.”

Era verano, yo andaba con una botella de agua mineral Evian y le hice impulsivamente un agujero en la tapa con mi cortaplumas del ejército suizo, la tomé en la mano derecha, la apreté y pedí a mi amigo Pedro que me tomara la foto desde la izquierda mientras el chorro se desparramaba en las flores. Fue un acto espontáneo, inspirado por un duende travieso como los que, según él, dictaban a Borges sus obras

— ¿Dudó en usarla o siempre tuvo la idea firme?

— Fue una idea de último minuto cuando el libro estaba casi listo y no tuve dudas.

— ¿Qué consecuencias tendrá como autor al "atacar" de tal forma a uno de los más célebres escritores de habla hispana?

— No fue un ataque sino una acción de artista como ha habido tantas en la historia. Mi respeto por Borges —porque le tengo enorme respeto— no se debe a su celebridad y a las estatuas que hoy le hacen, sino a la importancia que su obra tuvo para mí desde los tiempos en que me escapaba de las clases de Derecho Romano para leer con pasión sus cuentos en los que, con lenguaje contenido pero cargado de metáforas inesperadas, sugerentes, intensas, me llevaba a volar por mundos fantásticos, enseñándome de paso que la literatura no tiene límites ni fronteras.

— ¿Por qué habría de entender la gente que esto, en parte, es un homenaje?

— Un acto es un acto y cada cual lo entiende a su aire. Incluso en esta entrevista estoy dando demasiadas explicaciones.

— Además de la idea de "homenaje-repudio", ¿qué hay de la publicidad que se puede obtener con este tipo de portadas?

— Beneficio: cero. Al contrario. En lugar de ser una puerta abierta hacia el contenido de mi libro, con el escándalo surgido esta tapa se puede convertir por un tiempo en un tapón, y que la gente no pase de la portada. Tengo la esperanza de que una vez que esta tormenta en un vaso de agua quede atrás, mi libro sea leído seriamente y valorado en su mérito.